

2 Corintios

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están por toda Acaya:

² Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

³ Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

⁴ el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros mismos somos consolados de Dios.

⁵ Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por Cristo nuestra consolación.

⁶ Pues si somos atribulados, *es* por vuestra consolación y salvación; la cual es eficaz para soportar las mismas aflicciones que nosotros también padecemos; o si somos consolados, *es* por vuestra consolación y salvación.

⁷ Y nuestra esperanza de vosotros *es* firme; sabiendo que como sois partícipes de las aflicciones, así también *lo seréis* de la consolación.

⁸ Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos aconteció en Asia; que en sobremanera fuimos cargados

sobre nuestras fuerzas, de tal manera que perdimos la esperanza aun de seguir con vida.

⁹ Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

¹⁰ el cual nos libró, y nos libra; y en quien confiamos que aún nos librará de tan grande muerte;

¹¹ ayudándonos vosotros también con oración por nosotros, para que por el don *concedido* a nosotros por medio de muchas personas, por muchas sean dadas gracias en nuestro favor.

¹² Porque ésta es nuestra gloria; el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y más abundantemente con vosotros.

¹³ Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconoceréis;

¹⁴ como también en parte nos habéis reconocido, que somos vuestra gloria, así como también vosotros *seréis* la nuestra en el día del Señor Jesús.

¹⁵ Y con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia;

¹⁶ y de vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado de vosotros a Judea.

¹⁷ Así que, cuando me propuse esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que me propongo, me propongo según la carne, para que haya en mí Sí, Sí, y No, No?

18 Pero *como* Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en Él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* Sí en Él, y Amén en Él, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y *el que* nos ungió, es Dios;

22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

24 No que tengamos dominio sobre vuestra fe, mas somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2

1 Esto, pues, determiné para conmigo, no venir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel a quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando viniere no tenga tristeza de aquellos de quienes me debiera alegrar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para

que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande amor tengo para con vosotros.

⁵ Que si alguno ha causado tristeza, no me ha entristecido a mí sino en parte; para no sobrecargaros a todos vosotros.

⁶ Bástele al tal el castigo que *le fue impuesto* por muchos;

⁷ así que, al contrario, vosotros más bien debierais perdonarle y consolarle, para que el tal no sea consumido de demasiada tristeza.

⁸ Por lo cual os ruego que confirméis *vuestro* amor para con él.

⁹ Porque también por este fin os escribí, para saber la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

¹⁰ Y al que vosotros perdonareis algo, yo también; porque si algo he perdonado, a quien lo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en la persona de Cristo;

¹¹ para que no nos gane Satanás; pues no ignoramos sus maquinaciones.

¹² Y cuando vine a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo, y una puerta me fue abierta en el Señor,

¹³ no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito mi hermano; mas despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

¹⁴ Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo, y manifiesta la fragancia de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

¹⁵ Porque para Dios somos de Cristo grata fragancia en los que son salvos, y en los que se pierden;

¹⁶ a éstos ciertamente olor de muerte para

muerte; y a aquéllos fragancia de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

¹⁷ Porque no somos como muchos que adulteran la palabra de Dios; antes con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo.

3

¹ ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

² Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, sabida y leída de todos los hombres;

³ *siendo* manifiesto que sois carta de Cristo ministrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

⁴ Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

⁵ no que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios;

⁶ el cual también nos ha hecho ministros suficientes del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

⁷ Y si el ministerio de muerte escrito y grabado en piedras fue glorioso, tanto que los hijos de Israel no podían fijar los ojos en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su parecer, la cual había de fenecer,

⁸ ¿cómo no será más glorioso el ministerio del espíritu?

⁹ Porque si el ministerio de condenación fue glorioso, mucho más abundará en gloria el ministerio de la justificación.

¹⁰ Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación a la gloria más excelente.

¹¹ Porque si lo que parece *fue* glorioso, mucho más glorioso *será* lo que permanece.

¹² Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

¹³ y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de aquello que había de ser abolido.

¹⁴ Pero sus mentes fueron cegadas; porque hasta el día de hoy cuando leen el antiguo testamento, permanece sin ser quitado el mismo velo, el cual Cristo abolió.

¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando con cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

4

¹ Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos;

² antes bien hemos renunciado a lo oculto y deshonesto, no andando con astucia, ni usando la palabra de Dios con engaño, sino que por la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

³ Que si nuestro evangelio está aún encubierto, para los que se pierden está encubierto;

⁴ en los cuales el dios de este mundo cegó la mente de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús.

⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros;

⁸ Que *estamos* atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados;

⁹ perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.

¹² De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos;

¹⁴ sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará por Jesús, y nos presentará con vosotros.

¹⁵ Porque todas las cosas *son hechas* por amor a vosotros, para que la abundante gracia, mediante la acción de gracias de muchos, redunde para la gloria de Dios.

¹⁶ Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷ Porque nuestra leve aflicción, la cual es momentánea, produce en nosotros un inmensurable y eterno peso de gloria;

¹⁸ no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven *son* temporales, mas las que no se ven *son* eternas.

5

¹ Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, *este* tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en el cielo.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ y si así estamos vestidos, no seremos hallados desnudos.

⁴ Porque nosotros que estamos en *este* tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual también nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Por tanto *vivimos* confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista):

⁸ Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o presentes, o ausentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, *ya sea* bueno o *sea* malo.

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, mas a Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias seamos manifiestos.

¹² Pues no nos recomendamos otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué *responder* a los que se glorían en la apariencia y no en el corazón.

¹³ Porque si estamos locos, *es* para Dios; y si somos cuerdos, *es* para vosotros.

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos murieron;

¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ahora ya no le conocemos *así*.

¹⁷ De modo que si alguno *está* en Cristo, nueva criatura *es*; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

¹⁸ Y todo esto *proviene* de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación.

¹⁹ De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰ Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

²¹ Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

6

¹ Así, pues, nosotros, como *sus* colaboradores, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

² Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación.

³ No dando a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado;

⁴ antes, aprobándonos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliias, en ayunos;

⁶ en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido;

⁷ en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a derecha e izquierda;

⁸ por honra y por deshonra, por mala fama, y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹ como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

¹⁰ como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

¹¹ Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

¹² No estáis estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias entrañas.

¹³ Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué concierto tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré

entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

¹⁷ Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré,

¹⁸ y seré Padre a vosotros, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7

¹ Así que, amados, teniendo tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

² Admitidnos; a nadie hemos dañado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos defraudado.

³ No lo digo para condenaros; porque ya he dicho antes, que estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir *juntamente*.

⁴ Grande es mi franqueza para con vosotros; grande es mi gloria de vosotros; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵ Porque cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes en todo fuimos atribulados; de fuera, contiendas; de dentro, temores.

⁶ Mas Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la venida de Tito;

⁷ y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fue consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro gran deseo, vuestro llanto, vuestro celo por mí, para que así yo más me regocijara.

⁸ Porque aunque os contristé con la carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por un poco de tiempo, os contristó.

⁹ Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nosotros.

¹⁰ Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; mas la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹ Porque he aquí, esto mismo que os contristó según Dios; ¡cuánta solicitud ha obrado en vosotros, y qué defensa, y qué indignación, y qué temor, y qué gran deseo, y qué celo, y aun vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en este asunto.

¹² Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que padeció la injuria, sino para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³ Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, de que haya sido recreado su espíritu por todos vosotros.

¹⁴ Que si de algo me he gloriado con él acerca de vosotros, no me avergüenzo; pues como os hemos hablado todo con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.

¹⁵ Y su entrañable afecto es más abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶ Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

8

¹ Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las iglesias de Macedonia;

² que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

³ Porque de su voluntad *han dado* conforme a sus fuerzas, yo testifico, y aun más allá de sus fuerzas;

⁴ pidiéndonos con muchos ruegos que aceptásemos la ofrenda y la comunicación del servicio para los santos.

⁵ Y *esto hicieron*, no como lo esperábamos, sino que primero se dieron a sí mismos al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.

⁶ De manera que exhortamos a Tito, que como comenzó, así también acabe esta gracia entre vosotros también.

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, *en fe*, y *en palabra*, y *en ciencia*, y *en toda solicitud*, y *en vuestro amor* para con nosotros, *mirad* que también abundéis en esta gracia.

⁸ No hablo como quien manda, sino por causa de la diligencia de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

⁹ Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros, siendo rico se hizo pobre; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

¹⁰ Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹ Ahora, pues, llevad también a cabo el hecho, para que como *estuvisteis* prestos a querer, así también *lo estéis* en cumplir conforme a lo que tenéis.

¹² Porque si primero hay la disposición, *será* acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³ Pero no digo esto para que haya abundancia para otros, y para vosotros escasez;

¹⁴ sino para que con igualdad, ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* lo que a ellos falta, para que también la abundancia de ellos *supla* lo que a vosotros falta, de modo que haya igualdad;

¹⁵ como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.

¹⁶ Mas gracias *sean* dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

¹⁷ Pues a la verdad aceptó la exhortación; y estando también muy solícito, de su voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias;

¹⁹ y no sólo esto, sino también fue escogido por

las iglesias para viajar con nosotros con esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del Señor mismo, y *para demostrar* vuestra buena disposición;

²⁰ evitando que nadie nos difame en esta abundancia que administramos;

²¹ procurando hacer lo honesto, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

²² Y enviamos con ellos a nuestro hermano, la diligencia del cual hemos comprobado muchas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que *tengo* en vosotros.

²³ Si *alguno preguntare* acerca de Tito, *él es* mi compañero y colaborador para con vosotros; o *acerca* de nuestros hermanos; ellos *son* mensajeros de las iglesias, y la gloria de Cristo.

²⁴ Mostrad, pues, para con ellos y ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

9

¹ Pero en cuanto a la suministración para los santos, por demás me es escribiros;

² pues conozco vuestra buena disposición, de la cual me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a muchos.

³ Mas he enviado a los hermanos, para que nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;

⁴ no sea que si vinieren conmigo los de Macedonia, y os hallaren desprevenidos, nos aver-

goncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriar.

⁵ Por tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos a que fuesen antes a vosotros, y preparasen primero vuestra bendición antes prometida para que esté preparada como de bendición, y no como de mezquindad.

⁶ Pero *esto digo*: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará.

⁷ Cada uno *dé* como propuso en su corazón; no con tristeza, o por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

⁸ Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre toda suficiencia en todas las cosas, abundéis para toda buena obra;

⁹ como está escrito: Esparció, dio a los pobres: Su justicia permanece para siempre.

¹⁰ Y el que da semilla al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;

¹¹ para que enriquecidos en todo abundéis en toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros agradecimiento a Dios.

¹² Porque la ministración de este servicio, suple no sólo lo que a los santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

¹³ Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis

al evangelio de Cristo, y por *vuestra* liberal contribución para ellos y para todos;

¹⁴ y por la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa de la supereminente gracia de Dios en vosotros.

¹⁵ Gracias a Dios por su don inefable.

10

¹ Y yo, Pablo mismo, os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo; yo que estando presente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;

² ruego, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

³ Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;

⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y trayendo cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo;

⁶ y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere perfecta.

⁷ ¿Miráis las cosas según la apariencia? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros *somos* de Cristo.

⁸ Porque aunque me gloríe algo más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edi-

ficación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

⁹ para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.

¹⁰ Porque a la verdad, dicen: *Sus* cartas son gravosas y fuertes; mas *su* presencia corporal es débil, y *su* palabra es menospreciable.

¹¹ Esto piense el tal, que como somos en la palabra por carta estando ausentes, tales *seremos* también de hecho estando presentes.

¹² Porque no osamos contarnos, o compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; mas ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son sabios.

¹³ Mas nosotros, no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos dio por medida, para llegar aun hasta vosotros.

¹⁴ Porque no nos extendemos más *de nuestra medida*, como si no alcanzásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado con el evangelio de Cristo.

¹⁵ No gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza de que cuando vuestra fe crezca, seremos mucho más engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.

¹⁶ Para predicar el evangelio en *las regiones* más allá de vosotros, sin entrar en el campo de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

¹⁷ Mas el que se gloría, gloriése en el Señor.

¹⁸ Porque no el que se alaba a sí mismo, es aprobado; sino el que el Señor alaba.

11

¹ ¡Quiera Dios que toleraseis un poco mi locura! En verdad, toleradme.

² Porque os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

³ Mas temo que en alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así sean corrompidas vuestras mentes, de la simplicidad que es en Cristo.

⁴ Porque si alguno viene y predica otro Jesús que el que os hemos predicado, o recibís otro espíritu del que habéis recibido, u otro evangelio del que habéis aceptado, bien lo toleráis.

⁵ Mas yo pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

⁶ Porque aunque *soy* rudo en la palabra, no así en el conocimiento; y en todo hemos sido enteramente manifiestos entre vosotros.

⁷ ¿Acaso pequé humillándome a mí mismo (para que vosotros fueseis ensalzados), porque os he predicado el evangelio de Dios de balde?

⁸ He despojado a otras iglesias, tomando salario *de ellas*, para servirlos a vosotros.

⁹ Y estando con vosotros y teniendo necesidad, a ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros carga, y *me* guardaré.

¹⁰ Como la verdad de Cristo está en mí; nadie me impedirá esta gloria en las regiones de Acaya.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Mas lo que hago, haré aún, para cortar la

ocasión de aquellos que la desean, a fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

¹³ Porque éstos *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos, disfrazándose como apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

¹⁵ Así que, no es gran cosa si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

¹⁶ Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; de otra manera, recibidme aun como a loco, para que me glorié yo un poquito.

¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria.

¹⁸ Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré.

¹⁹ Porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros sabios:

²⁰ Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma *de vosotros*, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

²¹ Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido débiles. Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.

²³ ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en *peligros*

de muerte muchas veces.

²⁴ De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno.

²⁵ Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces padecí naufragio; una noche y un día estuve en las profundidades;

²⁶ en jornadas muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros entre los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.

²⁸ Además de esto, lo que sobre mí se agolpa cada día, la carga de todas las iglesias.

²⁹ ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace caer, y yo no me enfurezco?

³⁰ Si es necesario gloriarme, me gloriaré en mis flaquezas.

³¹ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por siempre, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

³³ y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12

¹ Ciertamente no me conviene gloriarme; mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera

del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³ Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que al hombre no le es lícito expresar.

⁵ De tal hombre me gloriaré, mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis debilidades.

⁶ Por lo cual si quisiera gloriarme, no sería insensato; porque diría verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷ Y para que no me enaltezca desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

⁸ Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que *lo quite de mí;*

⁹ y me ha dicho: **Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.** Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.

¹⁰ Por lo cual me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por *amor a Cristo*; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

¹¹ Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis; pues yo debía de ser alabado por vosotros; porque en nada soy menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.

12 Ciertamente las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en maravillas y prodigios.

13 Porque ¿qué hay en que hayáis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme este agravio.

14 He aquí estoy preparado para ir a vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco lo vuestro, sino a vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de buena gana gastaré y seré desgastado por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos,

16 mas sea así: Yo no fui carga a vosotros; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.

17 ¿Acaso os he engañado por alguno de los que os he enviado?

18 Rogué a Tito, y envié con él un hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu, y en las mismas pisadas?

19 ¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; mas todo *lo hacemos*, muy amados, para vuestra edificación.

20 Pues temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, insidias, murmuraciones, presunciones, desórdenes.

21 No sea que cuando volviere, mi Dios me humille entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han

arrepentido de la inmundicia y fornicación, y la lascivia que han cometido

13

¹ Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos toda palabra será establecida.

² Os he dicho antes, y ahora os digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si vengo otra vez, no seré indulgente;

³ pues que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

⁴ Porque aunque fue crucificado en flaqueza, sin embargo vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en Él, mas viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵ Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que seáis reprobados?

⁶ Pero confío que sabréis que nosotros no somos reprobados.

⁷ Y oro a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

⁸ Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

⁹ Por lo cual nos gozamos en que seamos débiles, y que vosotros seáis fuertes; y aun deseamos vuestra perfección.

¹⁰ Por tanto os escribo esto estando ausente, no sea que estando presente os trate con dureza, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

¹¹ Finalmente, hermanos, gozaos, sed perfectos, tened consolación, sed de una misma mente, tened paz; y el Dios de amor y paz será con vosotros.

¹² Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo *sea* con todos vosotros. Amén.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2